

**La Siesta en la poética de Macedonio Fernández:
entre mística, metafísica y teoría del arte**

***Siesta* in Macedonio Fernández's Poetics:
Between Mysticism, Metaphysics, and Art Theory**

Cecilia Salmerón Tellechea¹
Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Resumen

Es objeto del presente artículo estudiar la peculiar y polisémica noción Siesta en la escritura de Macedonio Fernández, particularmente en su poesía, y el modo en que articula postulados fundamentales de su metafísica y su teoría del arte. Mediante un análisis comparativo de “La siesta” y “Poema de trabajos de estudios de las estéticas de la siesta”, se describe esta categoría como experiencia, imagen poética y metatexto. Se destacan sus rasgos de umbral (entre los paradigmas de noche y día, sueño y vigilia) y simulacro, así como su relación con la *sombrología* y la eudemonología macedonianas. También se explora su potencial subversivo y político en tanto resistencia a las temporalidades hegemónicas. El análisis muestra cómo el primer poema abre la asociación de la Siesta con la experiencia mística, mientras el segundo privilegia su vinculación con la *Belarte* (una poética de la escritura / lectura). El artículo sostiene que –en relación con las dinámicas macedonianas de *doble textualidad* y *textos compañeros*–, pueden leerse como el *último poema malo* y el *primer poema bueno*: el primero recorre convenciones de la poesía amorosa y mística tradicional, mientras el segundo expone las condiciones de lo que Macedonio concibe como *género bueno*.

Palabras clave

Macedonio Fernández; Siesta; Belarte; mística; poesía argentina del siglo XX.

Abstract

This article studies the peculiar and polysemic notion of Siesta in Macedonio Fernández's writings, particularly in his poetry, and the way it articulates core postulates of his metaphysics and art theory. Through a comparative analysis of “The Siesta” and “Poem on Investigations into the Aesthetics of the Siesta”, this category is described as an experience/practice, as a poetic image, and as a metatext. Its features as threshold/passage

¹ Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Ha publicado el libro *Macedonio Fernández: su conversación con los difuntos* (Colmex, 2017), cuya versión preliminar obtuvo el Premio Hispanoamericano de Ensayo Lya Kostakowsky; capítulos y artículos sobre Macedonio Fernández, Jorge Luis Borges, Ricardo Piglia, Xavier Villaurrutia, Luis Zapata y José Emilio Pacheco; y coeditado (con Israel Ramírez) *Estudios sobre literatura mexicana del siglo XX. Homenaje a Samuel Gordon*. Se ha desempeñado como docente en la Universidad Iberoamericana, en México; y en Purdue University Calumet y Loyola University Chicago, en USA. Actualmente es académica en la Universidad Iberoamericana y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT. Contacto: csalmeront@gmail.com

(between paradigms of day and night, sleep and wakefulness), and simulacrum are highlighted, as well as its relationship with Fernández's *sombrology* and eudemonology. The Siesta's subversive and political potential as a way of resisting hegemonic temporalities is also explored. The analysis shows how the first poem opens the association of Siesta and mystical experience, while the second privileges its link with Belarte (a poetics of writing / reading). The article argues that –in relation to Macedonio's dynamics of *double textuality* and *companion texts*– these works can be read as *the last bad poem* and *the first good poem*: the former displays topics of traditional love and mystical poetry, while the second exposes the conditions of what Macedonio conceives as *the good genre*.

Key words

Macedonio Fernández; Siesta; Belarte; mystical poetry; XXth century Argentine literature.

En un traspatio de la calle Sarandí [Macedonio] nos dijo una tarde que si él pudiera ir al campo y tenderse al mediodía en la tierra y cerrar los ojos y comprender, distrayéndose de las circunstancias que nos distraen, podría resolver inmediatamente el enigma del universo.

J. L. Borges, "Macedonio Fernández"

La práctica literaria del escritor argentino Macedonio Fernández (1874-1952) remite constantemente a sus ideas estéticas (a su teoría sobre el arte y la novela) y estas se engarzan en el marco de su metafísica. La interdependencia entre estos modos de su "pensar-escribiendo" –como él definió su actividad– nos invita a estudiar los tópicos recurrentes que hilvanan esa textualidad transdiscursiva. Uno de ellos es su peculiar noción de la Siesta (distinguida con mayúscula, como hace Macedonio para transformar un sustantivo en noción capital de su poética). Es objeto del presente artículo describir la polisémica presencia de la Siesta en la escritura de Macedonio Fernández, particularmente en su poesía, y estudiar el modo en que esta categoría articula postulados fundamentales de su metafísica, su teoría del arte y su poética de la lectura.

Los hábitos y los ritmos cosmopolitas han perdido no sólo el descanso y la magia de la siesta, sino que han borrado la existencia de esta unidad antropológica del día. Las culturas actuales de los grandes centros urbanos desarrollan sus febriles quehaceres en continuidad productiva y eficiente; la actividad plena no puede detenerse al mediodía y la siesta como *tiempo de recogimiento* [...] ha dejado de ser viable. Con [su] abolición [...], cae una constelación del *imaginario que ponía en danza una serie de significaciones místicas, eróticas, extrañas* [...]. Un *ensueño diurno que abría una dimensión tanto o más misteriosa que la noche*. (Camblong 2006: 166-167, cursivas mías)

Sin embargo, en su vida y obra, Macedonio sí estuvo abierto a ese *locus amoenus*, paisaje del pensar (Camblong *dixit*), a ese momento epifánico que asoció con la siesta. No en vano su amigo Ramón Gómez de la Serna lo llamó “el nirvático criollo en quien la siesta es lo supremo y toda la vida la pasa sesteando” (165).

El corpus “siestero” de Macedonio

Como parte de una investigación más amplia, comencé por rastrear el corpus macedoniano que versa explícitamente sobre la Siesta –con ayuda de antecedentes críticos importantes (Camblong 2006 y Aguirre)²:

1) Poema formado por 34 versos, escrito hacia 1907-1908 en uno de sus cuadernos/diarios íntimos, sin título en el manuscrito, aunque reproducido siempre bajo el de “LA SIESTA”, que le puso Adolfo de Obieta.³

² Puesto que el material inédito en el archivo de Macedonio aún es amplio, estoy consiente de que este corpus podría ampliarse conforme se publiquen otros manuscritos. Asimismo, podría crecer si se consideran los textos en los que la Siesta aparece de modo implícito. En este caso, podría incluso abarcar su producción entera, ya que este tema subyace en todas las variantes de su textualidad.

³ Permaneció inédito hasta su inclusión en: Fernández 1987.

2) Breve relato titulado “Episodio”, en donde el narrador cuenta la aparición del fantasma de su padre, ocurrida en plena siesta, y el diálogo que mantiene con él. Por su ubicación en Posadas y por su intertexto shakespeariano, me gusta identificarlo como HAMLET EN MISIONES. El manuscrito es posterior a 1911 pero escrito por un Macedonio aún joven (Camblong 2006: 169).

3) DE CUANDO HOBBS “CABECEÓ” EN UN HOTEL DE BUENOS AIRES: En *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, publicado en 1928, Macedonio retoma una observación desarrollada por Hobbes en el capítulo II del *Leviatán* –a su vez comentada por Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación*– y la narra de manera humorística, como si le hubiese ocurrido al propio Hobbes mientras tomaba la siesta en un hotel de Buenos Aires, durante una visita ficcional e históricamente anacrónica al “autor” (2001).

4) LA SIESTA EN LAS TRILLIZAS: Esta categoría aparece también en fragmentos de *Adriana Buenos Aires* y en prólogos y capítulos de *Museo de la Novela de la Eterna*. Ambas de publicación póstuma (1974 y 1967, respectivamente), sus períodos de redacción se ubican entre 1922 y 1948. Asimismo, *Una novela que comienza* (publicada en 1941) incluye una versión sintética y en prosa del poema listado a continuación.

5) “POEMA DE TRABAJOS DE ESTUDIOS DE LAS ESTÉTICAS DE LA SIESTA”.⁴ Texto híbrido que podríamos calificar de poema en prosa o ensayo poemático. A su larguísimo y cacofónico título sigue un subtítulo, entre paréntesis: “(En busca de la Metáfora de la Siesta)”. Fue escrito en 1940.⁵

⁴ En adelante abrevio: “Poema de trabajos”.

⁵ Poco después Fernández incorporó una reelaboración más sintética en *Una novela que comienza* (Santiago de Chile: Ercilla, 1941). Se incluyó también, con su anuencia, en la edición de *Poemas* que Natalicio González preparó en México y que vio la luz un año después de la muerte de Macedonio (Guarania, 1953). Este volumen, con maravillosas ilustraciones de Carlos Coffeen Serpa, prácticamente inexplorado por la crítica, es significativo en la historia textual de la obra

6) LA SIESTA DEL BOBO: En un texto de humorismo conceptual presentado como una de las cartas “De la correspondencia del Bobo”, incluida en *Continuación de la Nada* (1944), se alude a un diario titulado *La Siesta*. En su comentario sobre este fragmento, Gonzalo Aguirre desarrolla iluminadoras relaciones entre la categoría de la Siesta y los personajes conceptuales Recienvenido y El Bobo; entre humor y metafísica en la obra macedoniana (92 y ss.).

Como puede observarse, el camaleónico tópico de la siesta se manifiesta en la escritura macedoniana en todas sus modalidades (poesía en verso, relato, fragmento de ficción dentro de un tratado sobre metafísica, prólogos, poema en prosa, título de un periódico...). El lapso de más de 40 años que media entre los textos que integran el corpus muestra que la Siesta obsesionó a Macedonio en todas las épocas de mayor intensidad en su escritura y se perfila así como “una matriz narrativa y argumental, que se ramifica y prolifera en las exploraciones discursivas [...], que vuelve y vuelve con variaciones múltiples, cada vez más crípticas y sofisticadas” (Camblong 2006: 170).

Siesta en poesía

A continuación, tomaré ejemplos de un análisis comparativo entre ambos poemas –puesto que la poesía es el aspecto menos estudiado de la obra macedoniana y puesto que estos textos se ubican en las orillas del arco cronológico trazado por el corpus– para exponer características de la Siesta en su configuración tripartita: como experiencia y/o práctica,

macedoniana en general (pues es uno de los dos que se elaboraron en el extranjero, con su consentimiento) y de “Poema de trabajos” en particular. En el *Epistolario* puede consultarse una carta de Macedonio a Natalicio, de 1951, alusiva a su preparación (Fernández 1976: 71-74). Las observaciones derivadas de cotejar esta y otras ediciones del poema me generaron reflexiones importantes para su interpretación y, de lograr consultar el manuscrito en el futuro, podrían constituir la semilla para una edición crítica de este texto.

como imagen poética y como metatexto (desarrollo de concepto teórico, metáfora de Belarte).

En “La siesta”, tras la dedicación a “Amor y Misterio”, personificados mediante su mayúscula y destacados así como conceptos clave que guiarán la experiencia descrita, se presenta un espacio en la naturaleza, enclavado en un bosque, donde el yo poético, absorto en sus pensamientos y en plena siesta, experimenta una Visión deslumbradora:

Allí donde solitario
el árbol su copa inclina
y abismado
en un hosco pensamiento
ve en torno de él levantarse
de la siesta
la Visión deslumbradora (1987a: 95 vv. 15-21)⁶

El efecto de esta visión es la disolución del yo que se funde ya con su amada “en un rapto venturoso”, ya con la naturaleza, en una suerte de panteísmo, a la vez que el tiempo también se disuelve o se fulmina:

La alta techumbre cerúlea / en vivo fuego inflamada / febriciente; / la amorosa
tierra herida / inerme. / Cuando Tierra, Cielo y Aire / se unifican; / vencidas
nuestras dos almas / en un rapto venturoso. // Lejos, los trémulos ámbitos. / La
Siesta omnipresente gravita / donde el Tiempo fulminado / se detiene. (vv. 22-
34)

⁶ Cito siempre “La siesta” por: Fernández 1987a: 95. A continuación, indico únicamente números de verso, entre paréntesis.

Tras su subtítulo, “Poema de trabajos” comienza con una enorme enumeración de rasgos que caracterizan la noción macedoniana de Belarte, dispuesta a la manera de una entrada de diccionario:

Belarte Conciencial (del ser de la conciencia, no de episodios de ella). Arte consciente, sabido, no ‘inspirado’; sin Vida; de trabajo a la vista [...], metáfora sin contexto de trama ni de efusión [...], sin sonoridades [...] no psiquismos ni símbolos fáciles inhábiles [...] percepción en Versión (indirecta, no mero traslado del Objeto al papel); sin la puerilidad del novelismo o biografismo, del dónde, cuándo, cómo y a quién aconteció el poema. (1987b: 133)⁷

En este sorprendente modo de abrir un poema, la aparente definición de diccionario se torna arte poética, manifiesto y se entiende que lo que sigue serán los esfuerzos del yo lírico por configurar la metáfora de la Siesta al tenor de las exigencias de lo que Macedonio llama Belarte.

Inmediatamente sigue la dedicatoria, como es de esperarse, tratándose del *género bueno*, al lector: “Al lector: lectura de ver hacer; sentirás lo difícilmente que la voy teniendo ante ti. Trabajo de formularla; lectura de trabajo: leerás más como un lento venir viniendo que como una llegada” (133).

La distancia crítica respecto de la experiencia de la Siesta, en este segundo poema, se nota desde el título, que pone énfasis no en la experiencia de la visión deslumbradora, sino en la construcción discursiva de las epifanías epistemológicas y creativas que la siesta ha desatado. Esto se confirma al notar que los verbos asociados con la Siesta en el

⁷ Cito siempre “Poema de trabajos” por: Fernández 1987b. A continuación, indico únicamente páginas, entre paréntesis.

primer poema están en presente: “*ve* en torno de él levantarse” (v.19), “la Siesta omnipresente *gravita* / donde el Tiempo fulminado / *se detiene*” (vv. 32-34, cursivas mías). La siesta aquí es una experiencia, está sucediendo. En cambio, en el segundo texto, el yo lírico declara, interpelando directamente a la Siesta personificada y refiriéndose autorreferencialmente al propio poema: “Escrito y pensado con tu constante Presencia Mnemónica” (133). En este caso, la siesta es un recuerdo con el que el poeta trabaja.

“Poema de trabajos” es metatextual no solo porque se configura como arte poética y porque versa sobre la teoría estética macedoniana, sino porque expone al lector una radiografía de sus propios procesos compositivos; es un magnífico ejemplo de lo que Linda Hutcheon denomina *mimesis de proceso*, no *de producto* (36-47) o, como lo llama Macedonio: un arte “de ver hacer”, de trabajo a la vista del lector. De aquí que las dificultades y los tormentos que el yo lírico padece en el proceso de creación se trasladan a la experiencia decodificadora y co-creadora del lector: la lectura se hace trabajosa, difícil. Y es que esta búsqueda de la metáfora no puede ser sino tormentosa y destinada al fracaso porque está fundada en una aporía: la experiencia de la siesta, como el éxtasis transformante de la mística, es inefable. “De ahí lo intrincado del texto, el fraseo discontinuo, la sintaxis retorcida, el vocabulario insólito y, al mismo tiempo, repetido, como un niño que balbucea y experimenta con su lenguaje, en actitud inaugural de perplejidad” (Camblong 2006: 176).

Como en los demás textos que Macedonio planteó como ensayos de Belarte, cuya realización cabal lanzó siempre al futuro –pienso, por ejemplo, en el “Prólogo final” de *Museo...*, dedicado “a quien quiera escribir esta novela” (1997: 253)– el yo poético de “Poema de trabajos” reconocerá no haber logrado la metáfora buscada y pasará la batuta al lector: “Quien tenga la metáfora de la Siesta, la dé. Yo se la pediré al gallo insomne de la Noche de la Siesta...” (136).

Siesta y mística / Siesta y Belarte

La estructura versificada, la concisión y la ligereza tipográfica del primer texto contrasta con la proliferación de la abigarrada escritura en la extensa prosa poética, del segundo; además, se aprecia, en el paso de uno a otro, un proceso de gradación en la complejidad de los conceptos y en el enrarecimiento de la sintaxis y del lenguaje. El uso atípico de paréntesis y mayúsculas, así como la creación de neologismos que aparecen tímidamente en “La siesta”, se multiplican y potencian en “Poema de trabajos” –uno de los textos más herméticos de la obra macedoniana. Camblong describe así los excesos a los que ahí se llega: “esta violencia paradójica que presiona el léxico creando monstruos únicos, al borde de lo intolerable [...] engendros lingüísticos [...], universo discursivo que hace de [...] la extravagancia una puesta en Beldad con alto riesgo de catástrofe comunicativa” (2006: 172-173).

Podemos decir, en términos generales, que el primer poema abre la asociación de la Siesta con la experiencia mística, mientras el segundo privilegia su vinculación con la Belarte (con una poética de la escritura / lectura). Ambas líneas, por supuesto, se cruzan y se nutren. La primera propuesta interpretativa pone de manifiesto relaciones entre la Siesta y postulados clave de la metafísica de Macedonio; la segunda, sus vínculos con nociones capitales de su teoría del arte.

Las marcas de verticalidad distribuidas en “Poema de trabajos” –“en la verticación abrumante del Todo”, “Tensión de plenitud verticante envuelve...” (134), “fantasmas de palidecimientos de la fulgencia verticante” (135)– hacen coincidir en una línea “la caída a plomo de la luz de mediodía y el intelecto erguido, enhiesto, en su potencia máxima” (Camblong 2006: 173), aludiendo así a la epifanía intelectual que la siesta propicia. Se

asocian también con la “salida” de la sucesión temporal (lineal, cronológica, horizontal), para experimentar la condensación del tiempo en la intensidad del instante, y se vinculan así con la *caída del ser*. Asimismo, pueden relacionarse con el modo en que el *lector salteado* penetra el texto, en oposición a la lectura secuencial, lineal y sintagmática con la que el repudiado *lector seguido* recorre la causalidad de la lógica de las acciones.

Los dos poemas emparentan la Siesta con un modo de romper la cronología, la causalidad, la sintaxis incluso (todas ellas asociadas con el eje sintagmático u horizontal), mediante o en pro de una intensidad vertical. La visión pura, la lectura salteada, la experiencia mística, la revelación del conocimiento metafísico y la epifanía creativa con las que se le asocia son intensidades verticales, vinculadas con el *tropezón concienical* o la *caída del ser*.

En ambos textos la Siesta se hermana a lo luminoso: “la hechicera / divina luz encantada” (vv. 6-7), “la alta techumbre cerúlea / en vivo fuego inflamada / febriciente” (vv. 22-24) y, por supuesto, el adjetivo clave: “deslumbradora” (v. 21), en el primero; “La sin Estrellas Noche del Deslumbramiento” (133), “La Luz opera una embebeción de separaciones y hace del Todo un Continuo”, “Tu luz es la Intelección” (135), “la Luz-Sol” (136), en el segundo.

La Siesta, también en ambos textos, se opone a la noche, se mezcla con ella o la supera; es decir, aparece opuesta a / fundida con / o *mejor que* la noche: “De la noche estrellada no nació metafísica; en la Siesta duerme lo individual; nace el panteísmo” (133), “Sombras más fuertes que no tiene la noche, noche más unida porque no la desunen estrellas” (134), “Noche mejor para la intelección, porque no turba con las pavuras que habitan la noche” (134). El contraste y la fusión de la oscuridad nocturna y la luminosidad diurna despliega una serie de claroscuros barrocos en el texto; además, la oposición sueño (Noche) y vigilia (día), así como su mezcla en el *Ensueño* (Siesta), aluden también a los

códigos estéticos que Macedonio rechaza y reivindica, critica y propone, respectivamente: romanticismo y Belarte.

Tanto el romanticismo como el surrealismo fueron adoradores de la oscuridad y promulgaron el culto al sueño y otros estados alternos de la conciencia. Macedonio incorpora esta fascinación por la noche, pero le imprime una vuelta de tuerca insertándola, paradójicamente, mediante su noción de Siesta, en un ámbito diurno y luminoso (consciente, inteligible, intelectual). De este modo, la Belarte puede aceptar lo onírico sin renunciar a la hiper-conciencia y a la vigilia que la caracterizan.

Siesta como Umbral

La posición de la Siesta entre los paradigmas de la noche y el día nos permite concebirla como umbral, bisagra, ángulo –“Para mí la Siesta es el llamado al Camino de la Evidencialidad Mística, y *está en el ángulo de la Oscuridad y el Deslumbramiento...*” (136, cursivas mías)–; como espacio fronterizo y poroso entre lo diurno y lo nocturno, en los bordes de la vigilia y el sueño; puerta a la noche, desde el centro (cenit) del día; margen que se torna núcleo; paréntesis o distracción-digresión que deviene fundamento.

El modo en que la Siesta participa de lo diurno y lo nocturno, funde o confunde algunos de sus rasgos, sin ubicarse cabalmente en ninguno de los extremos, la emparenta con lo vestibular, intersticial, con la orilla...: el sitio predilecto de la poética macedoniana, tanto en su literalidad o espacialidad textual (la proliferación de paratextos, márgenes, pies de página), como en sus implicaciones ideológicas y en su habitar la hibridez –el *entremedias*, las viajeras razones, las migraciones discursivas (Prieto) entre metafísica y literatura.

Las imágenes de oposición y confluencia entre luz y oscuridad son recurrentes en la poesía mística:

Noche luminosa, mediodía oscuro [...] Todos los místicos coinciden en que la inteligencia y los sentidos quedan a oscuras cuando brota, allá en el hondón del alma, la luz increada del Amor Total. Ahí está el rayo de tiniebla del Pseudo Dionisio Areopagita, la luz negra de Simnani, el sol a medianoche del persa Yalalddin Rumi... (López-Baralt: 10)

Con sus imágenes siesteras, con su “Noche de deslumbramientos”, Macedonio participa de esta tradición.

Doble textualidad, textos compañeros y Siesta como tercero incluido

En relación con la *doble textualidad*⁸, podríamos leer “La siesta” y “Poema de trabajos” como “el último poema malo” y el “primero bueno”; en cuanto que el primero recorre convenciones de la poesía amorosa, erótica y mística tradicional, mientras el segundo expone las condiciones del género “bueno” y se constituye como texto belartiano. El primero muestra rasgos modernistas, mientras el segundo ha sido ya cruzado por la vanguardia.

Sabemos que es la *contaminación* entre los opuestos lo que interesa a Macedonio (su *ambidextría*), y que la constante inserción de un género en otro forma parte de su

⁸ Con esta frase, acuñada por Camblong (1997: 1), nos referimos a la compleja dinámica de oposición y confluencia entre dos líneas semánticas que cruza toda la obra de Macedonio y mediante la cual expone, metatextualmente, su teoría sobre el arte. Vertebrada sobre todo la relación entre sus novelas gemelas (*Adriana Buenos Aires*, la *última novela mala*, y *Museo...*, la *primera novela buena*), pero se aprecia también entre otros pares de textos (la *metafísica fantaseada*, *No toda es vigilia...*, y la *novela metafísica*, *Museo*) y en varias estrategias discursivas. Es decir, se relaciona con la dinámica de *textos compañeros*, pero la excede.

estética de la interrupción. En relación con ella, la Siesta es un paréntesis del día, que interrumpe la monotonía de la cotidianidad e introduce la distancia crítica que *desautomatiza* la percepción, y por eso cataliza el *asombro del ser*. Además, como los paréntesis macedonianos de segundo grado, la siesta interrumpe la rutina y es pronto interrumpida por la rutina. La tendencia de Macedonio a romper toda estructura binaria y a derruir los principios de identidad y no contradicción se manifiesta también en la Siesta, identificada con el *Ensueño* y la *Visión Pura* como terceros incluidos entre noche y día, luz y oscuridad, sueño y vigilia.

Como se ha visto, la Siesta macedoniana puede concebirse como bisagra entre los paradigmas de la *doble textualidad*. Y, en relación con ella, participa también de la dinámica de *textos compañeros*. He ya adelantado la posibilidad de establecer este vínculo de oposición y confluencia entre “La siesta” y “Poema de trabajos”, los dos textos poéticos incluidos en el corpus siestero de Macedonio. Ahora bien, esta tensión se despliega también entre los llamados poemas metafísicos⁹, especialmente entre “Poema de trabajos” y “Poema de poesía del pensar”: el primero se centra en la figura del Sol y en él la Siesta se ocupa metatextualmente de definir la Belarte; el segundo se centra en la Luna y trabaja con el concepto macedoniano de Metáfora.¹⁰ En una lectura paralela,

⁹ Asociados por haberse compuesto muy cercanamente (1940-1943), por la presencia de la luna y por la exposición en ellos de lo que Macedonio llamó “poemática del pensar”. Se trata de “Poema de trabajos de estudios de las estéticas de la Siesta”, “Poema de poesía del pensar” y “Poema del astro de luz memorial” (véase Uyà: 71).

¹⁰ De especial interés es el análisis de “Poema de poesía del pensar” y “Poema al astro de luz memorial” para los lectores de Borges. El primero le está dedicado, en una de las versiones manuscrita conservada: “Para Jorge Luis Borges, con devolución de la Luna, este deterioro de astronomía y Astronomía de Enfrente” (Fernández 1987c: 1925). Ambos exponen pistas importantes para reconstruir tanto aspectos de la amistad como, sobre todo, del diálogo creativo entre estos colosos. Estos textos son claves en lo que Camblong denomina *el testamento lunático* de Macedonio a Borges: una serie de alusiones mutuas y de cifrados comentarios sobre sus respectivas poéticas, a propósito de la luna y sus metáforas en la poesía (Camblong 2001). Estos textos son importantes también pues despliegan las nociones macedonianas de *Astronomía de Balcón* y *Astronomía Poca*, asociadas con su *Metafísica de barrio* (Aguirre).

plantean el viaje intelectual de la Siesta, tanto bajo *el sol a medianoche* como bajo *la luna a mediodía*.

Siesta y Sombrología

Los pies de tinta china son otra de las imágenes reiteradas y enigmáticas en “Poema de trabajos”: “Dedicado a los *pies de tinta china* de la Siesta” (133); “... *al pie* de cada arbusto, de cada cerco, *pincela un trazo o deja caer una gran gota de tinta china* la luz estrujada en su tensión, vertiendo de su ser *la sombra más espesa*” (134); “En el momento de la *Sombra Corta*, breves sombras negrísimas *recogidas a los pies*, que no alcanzan de una a otra cosa, que *no se alzan por los muros*; las cosas aminoradas por transparencias; las *sombras al pie* más fuertes”; “¿Por qué cortas las sombras, por qué tanto más negras como cortas, por qué, siesta, son así tus sombras? Tu luz es la Intelección ¿pero *estas manchas espesas calzando todo pie?*” (135, cursivas mías).

En un primer nivel de interpretación, se trata de metáforas del mediodía: con el sol en el cenit, las sombras se acortan y ennegrecen la zona cercana a los pies. La densidad de la sombra, a los pies, contrasta con la intensidad de la luz solar cenital, potenciando los claroscuros que ya he comentado. En concordancia con el tema de la creación (la búsqueda de la metáfora de la Siesta), la tinta enfatiza los rasgos metatextuales y sugiere el trabajo de un/a poeta o pintor/a. Pero estas imágenes/metatextos pueden leerse también como una reverberación de la filosofía Nietzscheana: “... we may say that the midday nap expands and intensifies the shortest shadow of the day or, in Nietzschean terms, that it brings closure to the longest mistake in the history of mankind” (Aguirre: 83).

Esta alusión se refiere a “Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula”, fragmento incluido en *El ocaso de los ídolos o cómo se filosofa a martillazos*, en

donde Nietzsche desarrolla la genealogía de lo que considera el error más grande de la humanidad: pensar el mundo en términos de la dualidad realidad/apariencia. Revisa la historia y variantes de esta falacia (desde el platonismo, el cristianismo, su culmen con el noumenismo kantiano) y advierte que Zaratustra solo podrá comenzar su discurso cuando la humanidad supere esta visión. Y recordemos que Zaratustra habla... ¡al mediodía!

Y el gran mediodía es la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza [...]; y *el sol de su conocimiento estará para él en el mediodía*. “Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre” —¡sea ésta alguna vez, en *el gran mediodía*, nuestra última voluntad”. Así habló Zaratustra. (Nietzsche: 127, cursivas mías)

Cabe recordar que la cuarta parte de *Así habló Zaratustra* fue concebida primero como el inicio de una obra independiente, titulada *Mediodía y eternidad*. Nótese también otro intertexto en “Poema de trabajos”: “Parfois comme un soupir de leurs âmes brûlantes” (1987b:135) —verso de Leconte de Lisle perteneciente a un poema titulado, precisamente, *Midi*. En este sentido, la Siesta en Macedonio se plantea como una cura o sanación frente al error apuntado por Nietzsche.

La isotopía de las sombras cruza la textualidad macedoniana, ya en relación con la Siesta, ya vinculada a otros asuntos. En un texto publicado en la revista cubana *Orígenes*, Fernández define *sombrología* como “investigación del carácter por el perfil de sombra de la persona en las paredes” (1948: 11).

La sombrología, como otras excéntricas microdisciplinas macedonianas —la astronomía de balcón o Astronomía Poca, la estética de la siesta, la narrativa de “títulos-texto”—, sería un “inframínimo” discursivo, para decirlo a la manera de Duchamp: su indisimulado objeto sería desquiciar, en el umbral de desaparición

o desleimiento de los discursos, “el vistoso juego de tópicos que subdividen la Clasificación de las Ciencias”. (Prieto: 11; la cita interna: Fernández, 1987c: 125)

Con un ojo crítico que hoy llamaríamos foucaultiano, mediante mecanismos como este, Macedonio cuestiona *el orden del discurso* y el papel que en él juega la taxonomía científica. Bebiendo de y jugando con esta idea, Julio Prieto retomó dicha frase para titular su libro *De la sombrología: seis comienzos en busca de Macedonio Fernández*. En él expande el término para aludir a un tipo de ejercicio crítico, precisamente el que Prieto ahí ejerce, colocando a Macedonio no sólo como el inventor sino, en este caso, como el objeto de la *indagación sombroológica*: “Hablamos de sombras: las que proyecta la escritura de Macedonio Fernández en ciertas áreas críticas de la literatura, la filosofía, la política y el arte del siglo XX” (9).

Volviendo a los pies de tinta china y las sombras cortas en “Poema de trabajos”, leyéndolos a la luz de la alusión nietzscheana y de la polisémica categoría de la sombrología, podemos decir: En el mediodía de la Siesta, al reducirse la sombra, se reduce la proyección de lo individual y esto cataliza la experiencia panteísta del *Almismo ayoico*; en el encogimiento de la propia sombra se manifiesta la crítica del sujeto, la reducción de yo, el “dormir de lo individual”: “La Siesta, dormir del perfil, *dormir de lo individual* [...]. Lo sin Rumbo tiene la verdad; todo rumbo y *Perfil* son un *error*” (135-136, cursivas mías).

Siesta y Eudemonología

“Con todo, algo se puede hacer para mejorar el aspecto eudemónico de la existencia”, dice Macedonio, haciendo eco de los aforismos schopenhauerianos, en el *Libro para sí mismo* (1990:104). La totalidad de su obra tiene que ver con responder qué es ese “algo”

que puede hacerse para potenciar el placer y reducir el dolor. Y la Siesta es una de las respuestas.

La metafísica macedoniana como “llamado a un desarrollo integral de la persona en el que, mediante el ejercicio de la voluntad y del cuidado de sí, se logra un estado superior de conciencia y felicidad, ha llevado a varios críticos a relacionarla con filosofías o prácticas orientales” (Salmerón Tellechea 2017: 203). Son famosas las citas en las que Borges vincula a Macedonio con maestros del budismo Zen, o bien con la figura del Zaddik, así como el apodo de “el nirvanático criollo”, ya aludido, de Gómez de la Serna.

Sin embargo, hemos de advertir que “el estado místico de Macedonio no es una experiencia confesional o religiosa. No hay casi ninguna referencia en todos sus escritos a los místicos cristianos [...]. Y en sus contadas alusiones al budismo, hay que ver un interés más bien filosófico que religioso” (Vecchio: 41). Para él, la metafísica tiene que ver con “la elección de una forma de vida cualitativamente superior” (Cadús: 77).

En su peculiar amalgama de metafísica, teoría de la salud, crítica del dolor y estética, la mezcla de ideales helenistas del *arte de vivir* y del *cuidado de sí*, de teorías voluntaristas (de Schopenhauer y Nietzsche) y pragmáticas (William James), entre otros, deriva en una teoría-práctica que atañe a todas las instancias de la persona. La Siesta, que incorpora la experiencia física (descanso del cuerpo y percepciones sinestésicas que estimula los sentidos), epifanía epistemológica y creativa y experiencia mística, integra todos estos niveles y se suma así a las herramientas más-hedónicas.

Siesta como simulacro

La Siesta –como ámbito de la paradoja– simula una clausura, pero no la efectúa. Es decir, parece la conclusión del día, pero es un cierre que no produce angustia, pues en realidad

solo aplaza su continuación y por lo tanto posterga su final. Es un ensayo de noche, así como un simulacro de muerte aún más breve e inofensivo que el sueño nocturno. Es una performance del final pero a la que sigue, como gusta a Macedonio, un nuevo comienzo. La Siesta multiplica los comienzos del día, como *Una novela que comienza*, como los prólogos de *Museo...*, que postergan y multiplican los comienzos de la ficción.

Pensando en la siesta de los otros, Miguel Ángel Hernández señala:

El cuerpo dormido es un receptáculo de la mirada. Hay algo extraño en mirar a quien duerme [...]. Nos causa el placer de [...] contemplar la quietud, no el acabamiento del cadáver, que sin duda es otro de los motivos centrales del arte – no el cuerpo inerte, rígido, como la piedra de una estatua–, sino *la pausa, la detención de algo que más adelante se moverá*. (80, cursivas mías)

Reflexiones similares catalizan, en la obra de Macedonio, los tópicos de *la sonrisa postrera* y la *contemplación del sueño femenino* –su variante atenuada–, vinculados también con su Eudemonología y su crítica del Dolor (Salmerón Tellechea 2017: 287-289 y 2019: 173-177). En estos sentidos, las características performáticas y prefiguradoras de la Siesta nos permiten pensarla como *simulacro de muerte*.

Por su doble raigambre higiénica y metatextual, podemos decir que, en una fascinante dinámica entre cuerpo/texto, la Siesta es a la experiencia, al ritmo biológico, lo que los rasgos de la Belarte (el paréntesis, la digresión, la paradoja, la disolución autoral y la resistencia a la conclusión) son a la textualidad.

Siesta y crítica de la erudición

En los textos revisados, la Siesta se perfila también como modo privilegiado de conocimiento opuesto y superior a la erudición. “A Macedonio la erudición le parecía un

modo aparatoso de no pensar”, recuerda Borges (54). En la obertura de *No toda es vigilia...*, Macedonio presenta su metafísica como un “Alegato pro-pasión, en contra del intelectualismo extenuante” (2001: 232). La Siesta se presenta como práctica o metodología que conduce al grado supremo de conocimiento en un espacio de intimidad consigo mismo/a, en contacto con la naturaleza y alejando de cualquier institución; permite así anclarse en la experiencia sin renunciar a la conciencia intelectual.

Por su potencia como tercero incluido, la Siesta resuelve o mitiga lo que en otro sitio he llamado el *conflicto entre la biblioteca y el jardín*: la pugna entre los libros (la obra) y la vida; entre el conocimiento y la experiencia. Macedonio trasladó a su obra esta encrucijada personal, la fundió con otros tópicos (como las armas y las letras, civilización y barbarie) y la resolvió siempre a favor de la experiencia, desdeñando la erudición y las instituciones asociadas a ella (Salmerón Tellechea 2017: 113-117).

El don de la Siesta: su capital subversivo

Si bien tenía notas previas, fue durante el confinamiento, en los primeros meses de la pandemia por Covid-19, en 2020, cuando Miguel Ángel Hernández encaró la escritura de *El don de la siesta: Notas sobre el cuerpo, la casa y el tiempo* (Anagrama).¹¹ La práctica de la siesta como refugio u oasis en medio de la catástrofe, durante ese tiempo denso al que el encierro y el miedo nos arrojaron, terminó de revelar a Hernández los sentidos de este “arte de dormir”. *El don de la siesta...* me acompañó durante el prolongado confinamiento, mucho más flexible y llevadero, de 2021, mientras trabajaba en la investigación del presente artículo.

¹¹ Agradezco a Teresa López-Pellisa y a Pablo Martín Sánchez haberme puesto en contacto con esta obra.

Si bien no menciona a Macedonio, Hernández desarrolla una noción de siesta que coincide en muchos aspectos con la suya; además, su propio texto muestra rasgos macedonianos: el carácter misceláneo y fragmentario; la mezcla de ensayo y narración; el humor en los microtextos (los tuits) que solía escribir durante sus siestas y sobre ellas, recuperados en el libro; la idea de la siesta como don –un sustantivo, por cierto, caro también al vocabulario borgeano–; el carácter eudemonológico que prima en sus reflexiones; la tipología de siestas que propone; la metatextualidad (o *trabajo de ver hacer*) mediante la cual el volumen cuenta la historia de su propia composición.

El libro revisa históricamente algunas concepciones, ya despectivas, ya enaltecidas, de la siesta: a) Mala costumbre; hábito asociado con la vagancia, ofensa e incluso pecado (vinculado con los placeres de la gula, la lujuria y la pereza); b) Modo de ser vinculado con el territorio, una especie de *Volksgeist* de los pueblos del Sur, frente al espíritu laborioso y aplicado del diligente Norte; c) Rasgo de exotismo; ritual del diferente (sobre todo en las culturas anglosajonas modernas, en donde no se practica); d) Clave del ritmo de la vida monástica, que marcaba un ámbito de recogimiento, realizado al mismo tiempo por todos, pero por cada uno de manera privada, en una vida por lo demás colectiva, según lo instituyó la *Regula Sancti Benedicti* en la Edad Media europea –la cual fragmentó la jornada de *ora et labora* siguiendo las horas romanas.

Expone también tipos de siesta: la clásica: la de después de comer; la de perro –borrego, carnero o cerdo, según los territorios–; la de después de desayunar; la siesta-meditación; las *power naps*; la de la hora sexta: según su origen epistemológico; las siestas de los demás: los placeres de contemplar el sueño ajeno. La revisa en algunos textos literarios, como “La siesta del martes” –cuento de Gabriel García Márquez que abre *Los funerales de la Mamá Grande*– o *La siesta de M. Andesmas*, de Marguerite Duras. En ambos, en relación con la memoria, la espera y la promesa. Visita imágenes

del reposo en el arte, como la *Venus dormida* de Giorgione o algunas pinturas de Courbet. Y recuerda anécdotas de célebres sesteadores: Napoléon Bonaparte, Winston Churchill, Margaret Thatcher, Salvador Dalí, André Gide.

Además de sumamente enriquecedora a nivel personal, esta lectura me ayudó a comprender en dónde radica el poder subversivo y, por ende, el capital político de la siesta macedoniana. La hipótesis central del libro de Hernández plantea la siesta como resistencia a un tiempo impuesto, sobre todo por la productividad exacerbada que es el valor máximo del capitalismo. Como lo hizo Macedonio en el contexto del proceso modernizador de su urbe porteña en las primeras décadas del siglo pasado, lo hace Hernández ahora, cuando ese proceso ha deglutido ya la siesta; la ha *normalizado* volviéndola mandato:

Dormir la siesta está dejando de ser considerado una ‘muy mala costumbre’ –y, en consecuencia, también un placer prohibido– para convertirse en una rutina saludable, un imperativo del bienestar, una herramienta central de la productividad e incluso una práctica *cool* y a la moda, vendible y consumible. (30)

Hernández revisa varios ejemplos de esta siesta mercantilizada y medicalizada, en nuestra era del *napping* y del “sueño como medicina y sanación frente a todo” (34): basta echarse un clavado a *Internet* para descubrir: “medicamentos para dormir, productos ergonómicos, colchones, almohadas... el negocio del sueño” (37); cafeterías que ofrecen espacios para siestas, de distintas longitudes, ya en estilosos *lounges* colectivos, ya en habitaciones privadas –Siesta & Go, Nappucino, siestódromo, *nap bars*–; Apps para medir, controlar y mejorar el sueño, así como para registrar los PRC (períodos de recuperación controlados) recomendados por *health coaches* y entrenadores de atletas; todo lo que *#siesta* nos arroja en redes sociales.

Sin negar lo positivo de esta revalorización del sueño y de estas herramientas, Hernández reflexiona sobre el modo en que la siesta, así entendida, se vuelve un “mandato paradójico, como ese que para Slavoj Žižek domina nuestro presente neoliberal: ¡goza!” (35-36). Frente a esta siesta absorbida por el sistema e impuesta desde él, su libro es un esfuerzo por rescatarla como performance y ritual personal; ruta de escape de las temporalidades hegemónicas; saber emancipador de los controles relojeros; relamo por el derecho al desorden –“dormir fuera de la hora regulada para ello” (28)–.

La siesta de Hernández, como la de Macedonio, es “una elipsis e interrupción improductiva [...], una siesta prohibida, perezosa, insensata, hedonista [...], tiempo detenido, fin en sí mismo. Y no herramienta perversa de la productividad” (47). Con Hernández, como con Macedonio, celebro esa acción consciente y simbólica de detenerse, esa pequeña *fuga del mundo*, esos instantes plenos con los que la Siesta nos regala un tiempo verdaderamente libre y algo parecido a la felicidad.

Coda

Como ha podido observarse, a partir de la descripción de una experiencia producida en el borde de la vigilia y el sueño, la Siesta constituye una categoría proteica que cruza el discurso macedoniano y articula claves de su poética. El estudio de este peculiar reposo lúcido y de sus implicaciones metafóricas, así como de su potencia política para resistir la temporalidad hegemónica, ilumina la especificidad del diálogo de saberes que es la obra de Macedonio Fernández: una textualidad transdiscursiva fundada en interrelaciones entre metafísica, poesía, teoría y ficción.

Bibliografía

Aguirre, Gonzalo S. (2022). "Macedonio Fernández's Neighborhood Metaphysics: *Belarte*, the Fool of Buenos Aires, and the Evidential Siesta". En *Macedonio Fernández: Between Literature, Philosophy, and the Avant-Garde*, ed. Federico Fridman. Nueva York: Bloomsbury. 81-97.

Borges, Jorge Luis (1997). *Obras completas*. Barcelona: Emecé.

Cadús, Raúl (2006). "El salto metafísico". En *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX-I: Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, dir. Hugo E. Biagini y Arturo A. Roig. Buenos Aires: Biblos. 67-80.

Camblong, Ana (2006). "Con Macedonio, a la siesta". En *Ensayos macedonios*. Buenos Aires: Corregidor. 165-184.

Camblong, Ana (2001). "De Macedonio a Borges un testamento lunático". *Variaciones Borges*, 11. 35-60.

Camblong, Ana María (1997) [1993]. "Estudio preliminar". En Macedonio Fernández, *Museo de la Novela de la Eterna*, ed. crítica, eds. Ana María Camblong y Adolfo de Obieta. ALLCA XX (Col. Archivos 25). xxi-lxxix.

Fernández, Macedonio (2021) [1941]. *Una novela que comienza*. Pról. Alicia Borinsky, epíl. Gastón Segura. Madrid: Bárcena.

Fernández, Macedonio (2005). *Obras completas 5: Adriana Buenos Aires. Última novela mala*, ordenación y notas Adolfo de Obieta. Buenos Aires: Corregidor.

Fernández, Macedonio (2001). *Obras completas 8: No todo [sic] es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos metafísicos*. Buenos Aires: Corregidor.

Fernández, Macedonio (1997) [1993]. *Museo de la Novela de la Eterna*, ed. crítica, eds. Ana María Camblong y Adolfo de Obieta. ALLCA XX (Col. Archivos 25).

Fernández, Macedonio (1990). *Obras completas 3: Teorías*, ordenación y notas Adolfo de Obieta. Corregidor: Buenos Aires.

Fernández, Macedonio (1987a). "La siesta". En *Obras completas 7: Relato, cuentos, poemas y misceláneas*, ordenación y notas Adolfo de Obieta. Buenos Aires: Corregidor. 95.

Fernández, Macedonio (1987b). "Poema de trabajos de estudios de las estéticas de la siesta". En *Obras completas 7: Relato, cuentos, poemas y misceláneas*, ordenación y notas Adolfo de Obieta. Buenos Aires: Corregidor. 133-137.

Fernández, Macedonio (1987c). "Poema de poesía del pensar". En *Obras completas 7: Relato, cuentos, poemas y misceláneas*, ordenación y notas Adolfo de Obieta. Buenos Aires: Corregidor. 125-128.

Fernández Macedonio (1976). *Obras completas 2: Epistolario*, ordenación y notas Alicia Borinsky, ap. Adolfo de Obieta. Corregidor: Buenos Aires.

Fernández, Macedonio (1953). *Poemas*, ed. y pról. Natalicio González, ils. Carlos Coffeen Serpa. México: Guaranía (Col. Nezahualcōyotl).

Fernández, Macedonio (1948). “Psicología del caballo de estatua ecuestre”. *Orígenes*, 4, 19. 11-13.

Gómez de la Serna, Ramón (1941). *Retratos contemporáneos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Hernández, Miguel Ángel (2021). *El don de la siesta: Notas sobre el cuerpo, la casa y el tiempo*. Anagrama.

Hutcheon, Linda (2013). “Process and Product: The Implications of Metafiction for the Theory of the Novel as a Mimetic Genre”. En *Narcissistic Narrative. The Metafictional Paradox*. Wilfrid Laurier UP. 36-47.

López-Baralt, Luce (1996). “Prólogo. La experiencia mística: tradición y actualidad”. En *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, eds. Luce López-Baralt y Lorenzo Piera. Trotta / Centro Internacional de Estudios Místicos. 9-22.

Nietzsche, Friedrich (2000). *Así habló Zaratustra*, Introd., trad. y notas Andrés Sánchez Pascual. Alianza.

Prieto, Julio (2010). *De la sombrología: Seis comienzos en busca de Macedonio Fernández*. Iberoamericana / Vervuert.

Salmerón Tellechea, Cecilia (2019). “Ireneo Schmitz: Macedonio y Borges en los laberintos de la memoria”. En *Entre lo insólito y lo extraño: nuevas perspectivas analíticas de la literatura fantástica hispanoamericana*, ed. Alejandra Giovanna Amatto Cuña. México: UNAM. 161-196.

Salmerón Tellechea, Cecilia (2017). *Macedonio Fernández: su conversación con los difuntos*. El Colegio de México (Col. Estudios de Lingüística y Literatura 68).

Uyà, JMa (2009). “Los poemas metafísicos”. En *La intemperie metafísica de Macedonio Fernández*. Girona: Documenta Universitaria. 71-76.

Vecchio, Diego (2003). *Egocidios: Macedonio Fernández y la liquidación del yo*. Beatriz Viterbo.